

EN MEMORIA DE ROBERTO GALVEZ BARNES

SEÑORA
LUCIA CRISTINA MONTES VDA. DE GALVEZ



Hubiera querido estar con ustedes en un momento tan dramático que ha conmocionado a la sociedad hondureña, como lo es la muerte de Roberto, su amado esposo y mi dilecto y admirado amigo.

Usted sabe Lucía Cristina, los vínculos que nos unieron con Roberto y que nos unen a usted. Se trata de esos lazos indestructibles que superan las vicisitudes del tiempo, para perdurar como soportes en el corazón de los hombres que se quieren y se respetan.

Roberto fue un valor integral de Honduras y de sus amigos. Llegaba a nuestra casa como un hermano y conversaba siempre con la humildad que caracteriza a los grandes hombres.

Honduras pierde mucho con la muerte de Roberto. Posiblemente nuestro país no supo aprovecharlo a plenitud, en su talento y en su honradez, ya que fue un demócrata convencido y un elemento al servicio de la virtud y de los más altos valores del espíritu. Roberto debió haber sido presidente de Honduras, se lo merecía por su trayectoria y por su transparente austeridad, y estoy seguro hubiera contado con el respaldo del pueblo, y de todo sector político de la sociedad hondureña. Pero lamentablemente, existen esas zancadillas jurídicas que impiden que hombres de la talla de su ilustre esposo, ocupen por un período completo la conducción de los destinos del país. Otra cosa es impedir que los aventureros de la política vuelvan a querer hacer y deshacer con los asuntos del Estado.

Aquí en Madrid, he estado sufriendo la ausencia de Roberto. Sandra me avisó de inmediato de su muerte, y nos podíamos imaginarnos que un amigo tan entrañable, por muy herido que estuviera, se nos fuera para siempre.

Que descanse en paz Roberto y que usted se reconforte con el ejemplo honroso que él supo dar siempre en vida y habrá de trascender mas allá de la muerte.

Para usted Lucía Cristina y para sus hijos, el más afectuoso de los abrazos.

EDGARDO PAZ BARNICA

Madrid, 24 de marzo de 1995.